

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Iñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
 Directora general de Medios: Laura Múgica Codina

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Gerente de Medios Regionales: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por Susana Onega Jaén

Eliot, Joyce y la pesadilla de la historia

'La tierra baldía' y 'Ulises' son dos grandes obras literarias que nacen de la crisis moral e intelectual que supuso la Primera Guerra Mundial. Eliot y Joyce tratan de superar la falta de certeza adoptando una perspectiva mítica

En 2022 estamos conmemorando el centenario de la publicación de 'La tierra baldía', de T. S. Eliot y 'Ulises' de James Joyce, dos obras maestras de la literatura modernista de expresión inglesa. Aunque diferentes en muchos aspectos, ambas obras responden a una necesidad similar de expresar el horror de la Primera Guerra Mundial y la desorientación por la pérdida de confianza en el lenguaje para plasmar la realidad. Recordemos que el 'Tractatus Logicus-Philosophicus', escrito por Ludwig Wittgenstein durante la guerra, se publicó en alemán en 1921 y en inglés en 1922. Tras exponer su teoría sobre los límites de lo que se puede pensar y decir con palabras, el filósofo austriaco resumía sus demoledoras conclusiones en el famoso último aforismo: «De lo que no se puede hablar hay que callar». La experimentalidad de las obras de Eliot y Joyce refleja esta lucha por expresar lo impensable e indecible. Ambos compartían una concepción mística de la literatura que les permitía equiparar la ética con la estética y creer que el mejor modo de contemplar nuestra vida es desde el punto de vista de Dios o de la eternidad. Pero la 'muerte de Dios' proclamada por Nietzsche como consecuencia del racionalismo de la Ilustración y la constatación de la inevitabilidad de la muerte, exacerbada por la guerra mundial, convirtieron la certeza en la existencia de Dios y en la transcendencia en una mera posibilidad extraordinariamente difícil de imaginar.

En 'La tierra baldía' y 'Ulises' Eliot y Joyce tratan de superar esta falta de certeza adoptando una perspectiva mítica. Eliot se ve a sí mismo y a sus contemporáneos como «hombres huecos» y los sitúa en la tierra baldía, el desierto inhóspito y letal que el caballero errante tiene que cruzar para llegar al 'hortus conclusus', el edénico jardín cercado y recoleto de la imaginación medieval, donde reinan la eterna primavera y la pureza. Incapaz de atravesar este desierto, Eliot rechaza las lluvias primaverales que le permitirían completar su viaje iniciático y renacer espiritualmente y opta por mantenerse aletargado bajo la nieve de un invierno perpetuo. Joyce también evoca la terrible tarea impuesta al hombre moderno equiparándolo con Ulises, el legendario héroe griego que pasó diez



HERALDO

años luchando en la guerra de Troya y otros diez intentando regresar a su hogar y cuando lo logró, los únicos capaces de reconocerlo fueron su viejo perro Argus y su niñera Eurídice. En el primer capítulo de 'Ulises', Stephen Dedalus, el aspirante a escritor que, como el propio Joyce, trata de dar sentido a su vacío existencial, da una clase de historia clásica que sus alumnos no entienden y luego va a ver al director del colegio, Mr. Daisy. Cuando éste le pregunta si él también cree que los judíos son errantes porque pecaron contra la luz, Stephen responde: «La historia es una pesadilla de la que estoy intentando despertar». Podría decirse que esta conversación resume la traumática relación con la historia tanto de Joyce como de Eliot. Tras ella se intuye la interpretación que hace Nietzsche del mito del eterno retorno. En su concepción arcaica original, la creencia de que el acto divino de creación del cosmos se repite cada año en ciclos estacionales servía para evitar la irreversibilidad de la historia y, por tanto, la futilidad

«El antisemitismo que expresa Mr. Daisy anuncia que los errores que llevaron a la Primera Guerra Mundial se repetirán en la Segunda»

de la vida humana, lo que Milan Kundera llamó en su novela homónima «la insoportable levedad del ser» (1984). Sin embargo, para Nietzsche, la idea de volver a vivir nuestras vidas un número infinito de veces sería «el peso más pesado», ya que nos condenaría a repetir eternamente los mismos errores. Desde su perspectiva, el antisemitismo que expresa Mr. Daisy casi dos décadas antes del Holocausto anuncia que los errores que llevaron a la Primera Guerra Mundial se repetirán en la Segunda y volverán a repetirse sucesivamente sin solución de continuidad.

En 1989 Francis Fukuyama dijo que el final de la Guerra Fría había traído «el final de la historia», queriendo decir que se había alcanzado un consenso global que evitaría las guerras en el futuro. Sin embargo, el hecho de que a fecha de hoy Rusia continúe desarrollando la guerra fría por medio de estrategias de desinformación e interferencia cibernética diseñadas para desestabilizar las democracias y también guerras calientes como las de Georgia (2008), Crimea (2014) y Ucrania (iniciada el 24 de febrero de 2022), nos obliga a concluir que Nietzsche tenía razón sobre la terrible capacidad de los seres humanos para repetir los mismos errores cíclicamente.

Susana Onega Jaén es catedrática de Filología Inglesa y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

Luisa Miñana

Afganas

Hace un año, Estados Unidos abandonó Afganistán. Nadie puede decir que creyera entonces las falsas palabras de los talibanes, menos aún referentes al respeto a los derechos de las mujeres. Y aun así poco hemos hecho para evitar que casi 20 millones de mujeres hayan visto en este año reducidas sus vidas a la mínima expresión: «Una vez más el terreno estaba abonado para fomentar la violencia contra nosotras», exclamaba, hace un mes en un artículo en 'El País', una decepcionada Nayera Kohistani, maestra afgana que ha sufrido torturas por manifestarse en las calles de Kabul. Porque las mujeres siguen luchando en Afganistán por su vida y su dignidad, aunque apenas lo contemos, como casi nunca en la Historia se contó la vida de las mujeres. Sinceramente, veo la amenaza de la tachadura sobre las mujeres resurgir en muchos gestos y lugares. La revocación del derecho al aborto por la Corte Suprema de Estados Unidos, tras 50 años de reconocimiento, es uno de ellos. La pornificación de la cultura y las agresiones sexuales en países occidentales, incluso con leyes punteras en igualdad, es otro. Y hay más. Cuando las sociedades inician derivas de intransigencia y autocracia, las mujeres somos el primer objetivo de sometimiento y de cosificación. Margaret Atwood lo narró muy bien en 'El cuento de la criada'. Y en este país, España digo, algunas aún recordamos los últimos coletazos de una realidad no muy alejada de esa terrible ficción, y que parece no acabar nunca para tantas en tantos sitios.

Luisa Miñana es poeta y narradora

Pablo Ferrer

De dimes y diretes

Se acabó el Vive Latino. Más sonrisas que ceños fruncidos a la salida, más pros que contras en la balanza anímica de quienes fueron y vibraron, unas cuantas cosas para corregir en el futuro, si la cosa vuelve (que así parece) independientemente de quién lleve la batuta en las instituciones el año próximo por estas fechas. Como ocurre en estos casos, las opiniones al respecto de este festival han sido muy diversas; en el apartado de quejas están las colas indecentes para comer e ir al baño, los decibelios en las zonas colindantes (y en la plaza San Francisco, dicen, aunque dos noches en todo un año y en fin de semana tampoco parecen mucho azote) y los que creen que el enfoque 'micro' debe ser prioritario, único incluso, a la hora de promover y apoyar la cultura, empezando

siempre por la base. Todo respetable, faltaría más, sobre todo esto último, aunque algunas de esas quejas procedan, curiosamente, de personas otrora involucradas en grandes saraos; dondedijedigodigodieguesmos, vaya. En el otro lado de la balanza están los nostálgicos que celebraron el reencuentro con la zona Expo como escenario de contubernios internacionales, y aquellos que aún llevan en este lunes de septiembre la sonrisa puesta en la cara, porque no recordaban su última sesión de botar, vocear y bailar en uno de estos envites. Aún hay un tercer grupo, más escaso, que frecuenta a menudo los garitos para disfrutar de conciertos 'pequeños' de artistas grandes, y también se lo pasa pirata entre multitudes si la ocasión o el artista lo amerita. Gente que no dogmatiza y tampoco se autocensura, libre en el discurso y el disfrute, que cree en el 'yuju' por encima de todos los 'loquetienenquehaceresloquedigoyo'. Yuju.